







**Baldomero Galera Cañada**

Maestro de obras por la Escuela Superior de Arquitectura y por la Real de San Fernando, con su correspondiente título, ofrece sus servicios para proyectar y dirigir cualquier edificio de propiedad particular; también tasa y mide fincas rústicas y urbanas.  
Para entenderse, darán razón en esta Administración.

AGUA MINERAL NATURAL  
**PURGANTE**  
de  
**LOECHES**

**PEÑAGALLO**

Depurativa  
Antiartrítica  
Antifebril

Pida Vd. botella de una dosis — OFICINAS: Montera, 29, Madrid

De venta en farmacias y droguerías

**AURORA** Compañía Anónima de Seguros contra Incendios  
**BILBAO**

Capital social, completamente desembolsado, 3.000.000 de pesetas.—Subdirector en Badajoz, don Juan Díaz Ambrona, calle Trinidad, núm. 18.—Representantes en todos los pueblos de la provincia.

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO**

DEL

**“Correo de la Mañana,”**

En esta imprenta se hacen Cartas comerciales y particulares, Facturas, Circulares, Tarjetas de anuncio, visita y comerciales, Cheques, Recibos, Abonados, Memorandums, Cartas de remesa, Sobres timbrados, Impresión de catálogos, revistas, libros y folletos, Letras de cambio, Participación de enlace, natalicio y defunción, Avisos de giro, Menús y cuanto se relacione con la Tipografía, todo con prontitud y a precios económicos.

Talleres: Bravo Murillo, 5 y 7



EL MEJOR REMEDIO para el ESTÓMAGO BICARBONATO DE SODA QUÍMICAMENTE PURO TORRES MUÑOZ En polvo y en comprimidos ANTIRREUMÁTICO, ANTIGOTOSO ANTIDIABÉTICO. Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales.

**Diego Serrano Becerra**

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES CALLE DE ARCO AGUERO, NUM. 13.—BADAJOZ. Se encarga de la tramitación de toda clase de asuntos judiciales, administrativos, eclesiásticos, cumplimiento de exhortos, etc.



**De mucho interés**

Interesa muchísimo a los agricultores el mandar a este periódico una nota de los productos que quieran vender o comprar, en carta abierta, con sello de cuarto de céntimo. Se publica gratuitamente. Proben y se convencerán.

**“NAUMANN,”**

Son sin disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas

Máquinas de hacer medias

Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios se precisen, para todos los sistemas de máquinas

ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO

venta a plazos, 2'50 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos

Depositarlo: **FÉLIX PASTOR SUAREZ**

SAN AGUSTIN NÚM. 5.—BADAJOZ

**ALMACÉN DE ARMAS**  
EXPENEDURIA DE EXPLOSIVOS  
ARTICULOS DE CAZA, VIAJE Y “SPORT,”  
Guarnicionería, efectos para Coches y Caballos.  
GRAMOFONOS Y DISCOS  
AUTOMOVILES HISPANO-SUIZA  
**GENARO DONCEL**

ARIAS MONTANO, 8.—TELÉFONO NÚMERO 168, BADAJOZ

VENTA AL POR MENOR Y MAYOR DEL JABON MARCA «LA TOJA»

**¡AGRICULTORES!**

A todos os conviene asegurar vuestros ganados, ya que cualquier accidente que los inutilice trae consigo grandes dificultades para la labranza. Por ello debéis acudir a

**“EUROPE COMPANY,”**

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS

contra la muerte, inutilización y robo del ganado

Inscripta por Real orden en el Registro creado por la ley de 14 de Mayo de 1908

Única Sociedad inscrita como MUTUA para el Seguro contra el robo del ganado. Para más detalles dirigirse a las Oficinas Centrales de

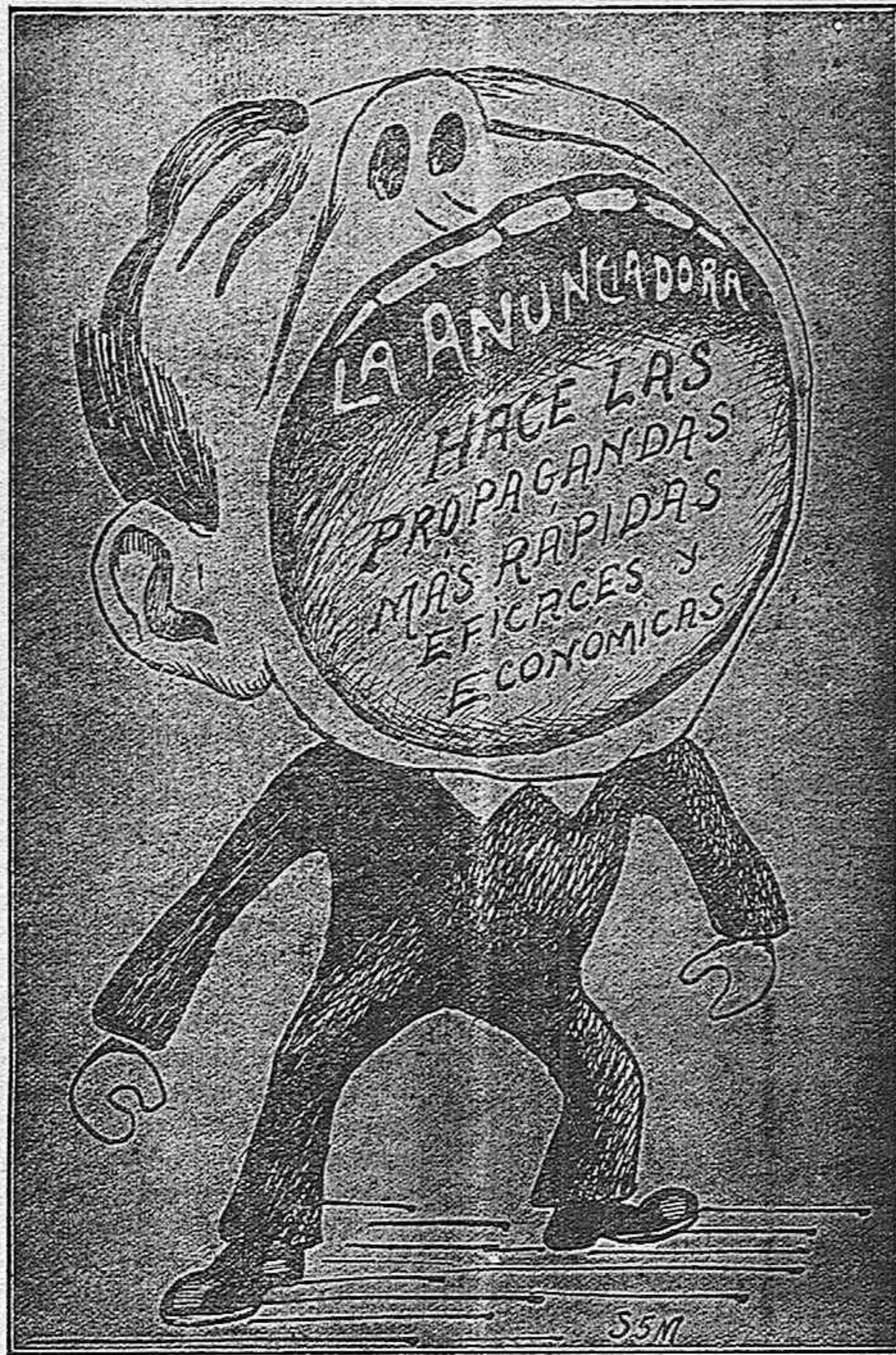
**“EUROPE COMPANY,”**

PLAZA DE BILBAO, NUM. 11.—MADRID

Autorizada su publicación por la Comisaría General de Seguros.

Representante: **FELIX PASTOR SUAREZ**

SAN AGUSTIN, NUMERO 5.—BADAJOZ



Salmerón, núm. 37.—BADAJOZ

Folleto de “Correo de la Mañana,”

**EL COCINERO DE SU MAJESTAD**

(Memorias del tiempo de Felipe III)

FOR

Don Manuel Fernández y González

**CAPITULO PRIMERO**

DE LO QUE ACONTECIÓ A UN SOBRINO POR NO ENCONTRAR A TIEMPO A SU TÍO

A punto que el sol transponía en una nublada y lluviosa tarde de invierno, atravesaba la famosa puente Segoviana, en dirección al ya próximo Madrid, un carruaje enorme que llevaba sobre su afilado lomo una silla de monstruosas dimensiones, y sobre la silla, un jinete en cuyo bulto sólo se veían un sombrero gacho de color gris, calado hasta las cejas, una capa parda rebozada hasta el sombrero, y dos robustas piernas cubiertas por unas botas de gamuza de su color, además del extremo de una larga espada, que asomaba al costado izquierdo bajo la pligadura de al capa.

El caballo llevaba la cabeza baja y las orejas caídas, y el jinete encorvado el cuerpo, como replegado en sí mismo, y la ancha ala del sombrero doblegada y

empapada por la lluvia que venía de través impulsada por un fuerte viento Norte.

Afortunadamente para el amor propio del jinete, nadie había en el puente que pudiera reparar en la extraña catadura de su caballo, ni en su paso lento y trabajoso, ni en su acompasado cojear de la mano derecha: la lluvia y el frío habían alejado los vagos y los pillastres, concurrentes asiduos en otras ocasiones a los juegos de bolos y a las palestrillas de la Tera; las lavanderas habían abandonado el río, que, dejando de ser por un momento el humilde y lloroso Manzanares de ordinario, arrastraba con estruendo las turbias olas de su crecida, y en razón a la soledad, estaban cerradas las puertas de las tabernillas y figones situados a la entrada y a la salida del puente.

Nuestro jinete, pues, atravesaba a salvo, protegido por el temporal, una de las entradas más concurridas de la corte en otras ocasiones, y decimos a salvo, porque el aspecto de su caballo o hubiera arrancado más de una y más de tres desvergonzadas pullas a la gente *non sancta*, concurrente cotidiana de aquellos lugares.

Era el tal bicho (no podemos resistir a la tentación de describirle), una especie de colosal armazón de huesos que se dejaban apreciar y contar bajo una piel raída en partes, encallecida en otras, de color indefinible entre negro y gris, desprovista de cola y de crines, peladas las orejas, torcidas las patas, largo y estrecho el cuerpo, y larguísimo y árido el cuello, a

cuyo extremo se balanceaba una cabeza afilada de figura de martillo, y en la que se descubría a tiro de ballesta la expresión dolorosa de la vejez resignada al infortunio.

Representaos seis cañas viejas casi de igual longitud, componiendo un pescuezo, un cuerpo y cuatro patas, y tendréis una idea muy aproximada de nuestro bucéfalo que allá en sus tiempos, veinte años antes, debió ser un excelente bicho, atendida su descomunal alzada y otras cualidades fisiológicas que a duras penas podían deducirse por lo que quedaba a aquella ruina viviente, a aquella especie de espectro, a aquella víctima de la tiranía humana que así explota la existencia y los elementos productores de los seres a quienes domina.

Desesperábase el jinete con la lenta marcha de su cabalgadura, con su cojear y con su abatimiento, y de vez en cuando pronunciaba una palabra impaciente, y arrojaba un inhumano espolazo al jaco, que, al sentir la punta, se paraba, se estremecía, lanzaba como protesta un gemido lastimero, y luego, como sacando fuerzas de flaqueza, emprendía una especie de trocillo, verdadero atrevimiento de la vejez, que duraba algunos pasos, viniendo a parar en la marcha lenta y difícil de antes, y en el acompasado y marcadísimo cojear.

No sabemos a quién debía tenerse más lástima: si al caballo que llevaba aquel jinete o al jinete que era llevado por tal caballo. El aspecto que presentaba entonces Madrid desde el puente de Segovia, poco

más o menos, semejante al que presenta hoy, no era lo más a propósito para dar una idea de la extensión y de la importancia de la corte de las Españas; veíanse únicamente dos colinas orladas por unos viejos muros, con algunas torres chatas, y sobre estas torres y estos muros, a la derecha el convento y las Vistillas de San Francisco; a la izquierda el alcázar y el cubo de la Almodena, y entre estas dos colinas el arrabal y la calle y puerta de Segovia, viéndose además hacia la izquierda y debajo del alcázar el portillo y la puerta de la Vega.

Añádase a esta vista pobre y árida, lo escabroso y desigual del espacio comprendido entre el puente de Segovia y los muros; los muladares, las zanjas y las hondonadas de aquel terreno formado por escombros; la luz triste que se desplomaba de un celaje de color de plomo sobre todo aquello, y se tendrá una idea de la impresión triste y desfavorable que debió causar la vista de Madrid en el viajero, que a todas luces iba por primera vez a la corte, en vista de la irresolución de que dió marcadas muestras acerca de la dirección que debía seguir para entrar en la villa, cuando ya fuera del puente, se encontró cerca de los muros.

Fijóse, al fin, decididamente su vista en el alcázar y luego en la puerta de la Vega, revolvió su caballo hacia la izquierda, y acometió la ardua empresa de salvar las escabrosidades y la pendiente de la agria cuesta.

Al fin, aquí tropezó, allá me paro, acu-

llá vacilo, el anciano jaco logró pasar la puerta de la Vega; enderezóse un tanto, animado, sin duda, por el olor de las cercanas caballerizas reales, y acaso por resultado de ese amor propio de que continuamente dan claras muestras de no estar desprovistos los animales, disimuló cuanto pudo su cojera, y siguió sosteniendo un laudable esfuerzo en un mediano paso, adelantando por la plazuela del Postigo y la calle de Pomar, hasta un arco que daba entrada a las caballerizas del rey, y donde, mal de su grado, hubo de detenerse el forastero, a la voz de un centinela tudesco que le atajó el paso.

—Y dígame ucé, señor soldado—dijo con impaciencia el jinete—, ¿por qué no puedo seguir adelante?

—Ser estas las capayerías de su majestad—contestó el centinela.

—Y dígame ucé, ¿no puedo ir por otra parte al alcázar?

—Foste ir bor donde quiera, mas yo non dejar basar bor aquí ese cabayo.

—¿Me impedirán de igual modo que este caballo pase por las otras entradas del alcázar?

—Mi non sapper eso.

Y el centinela se puso a pasear a lo largo del arco.

—Y a dónde diablos voy yo!—dijo hablando consigo mismo el jinete—: mi tío vive en el alcázar, necesito verle al momento... y ¿dónde dejó a este pobre viejo? Indudablemente, lo que sobrará en Madrid serán mesones; ¿pero quién se atreve? Con la jornada que trae en el